



Los Pre-Textos de Larrahona

Raúl Morales Alvarez

8674

1931

8

7.

30 - VIII - 1988

1988

Veluwe 163167

Alfonso Larrahona Kasten se presenta en estos versos, de frente y de perfil, tal como lo es de veras su realidad interior volcada al exterior en todo lo que escribe, ceñido a su preferida pasión de poetas. Es lo que va diciendo en "Pre-textos", al canto de sus páginas, que ya aparecieron en 1987 en Uruguay, y ahora lo hacen en Chile, desde Playa Ancha, donde reside el autor, frente al mar, el viento y los dioses. Es la tónica que se da en los puertos, aferrando también a sus habitantes desde lo telúrico. Tal vez por ello, entonces, Larrahona trabaja su fina poesía con algo de suave melancolía que no se oculta en el completo dominio verbal que maneja de la misma manera que si fuese un orfebre en el acabado cuidado de las gemas que elabora. El simil se ofrece sin reparos. Larrahona entrega en "Pre-textos" auténticas joyas al lector agradecido. Saborcad, por ejemplo, estos versos extraídos al azar, abriendo el libro en cualquiera de sus páginas.

"Recuérdame en la ola que oraciona / su palpitar eterno, / en la arena que desmayada espera / su persistente beso. / Recuérdame en la brisa transparente / que busca en todo instante tu regreso, / Recuérdame en la senda que trazaba / de la mano de un libro, / con los ojos volcados como un vaso / que nadie se bebió".

Este es uno de los poemas finales de "Pre-textos". Si os llama la atención la limpia pureza del lenguaje, puedo asegurar que vais a encontrar el mismo continente hermoso en todos los versos de Larrahona, gemelos en la tersa belleza que muestra cada uno, pero diferentes en la

alta profundidad y hondura que poseen. Larrahona es como un dichoso prestidigitador poético, capaz de dar candela con sus versos a la íntima llama sentimental o simplemente emotiva que siempre han conmovido a las mujeres de toda edad y época. Cataollo, por eso, en estas rimas:

"Me tejeré unos ojos para espiar tu vuelo, / para seguir tu estela de palabras sonrientes, / para escrutar durmiendo tu lejano horizonte, / para escalar tu sueño.

Me tejeré unos ojos con el temblor del alma, / con aquella palabra que se anidó en nosotros, / con los hilos que mueven de día las estrellas / para mirar tu adentro y habitarte sonriendo. / Me tejeré unos ojos como una red, ardiendo".

Y ahora estas muestras de su bella oníromancia, un material exclusivo del poeta, los versos donde Larrahona se hace acaso más presente con peso y estatura:

"Mi gran noche comienza cuando estoy destinado / a hundir mis propios barcos; / he dado voz a mudos rincones de mi herencia; / desperté solamente para cantar mis horas; / la angustia me gemera como un fiel infinito, / por él voy a la cita que medito si duermo".

Y esta otra, de distinto tono:

"No hay Cristos que compitan con estas soledades, / con esta herida abierta como vieja ventana, / con esta voz que tiene cien clavos que la fijan / al madero que arrastro".

Estoy diciendo, entonces, que Alfonso Larrahona es un poeta auténtico, algo difícil de encontrar en nuestra mediocracia, tan abundante de los que presumen serlo y no lo son.

000 163167

Los Pre textos de Larrahona [artículo] Raúl Morales Alvarez.

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Pre textos de Larrahona [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)